



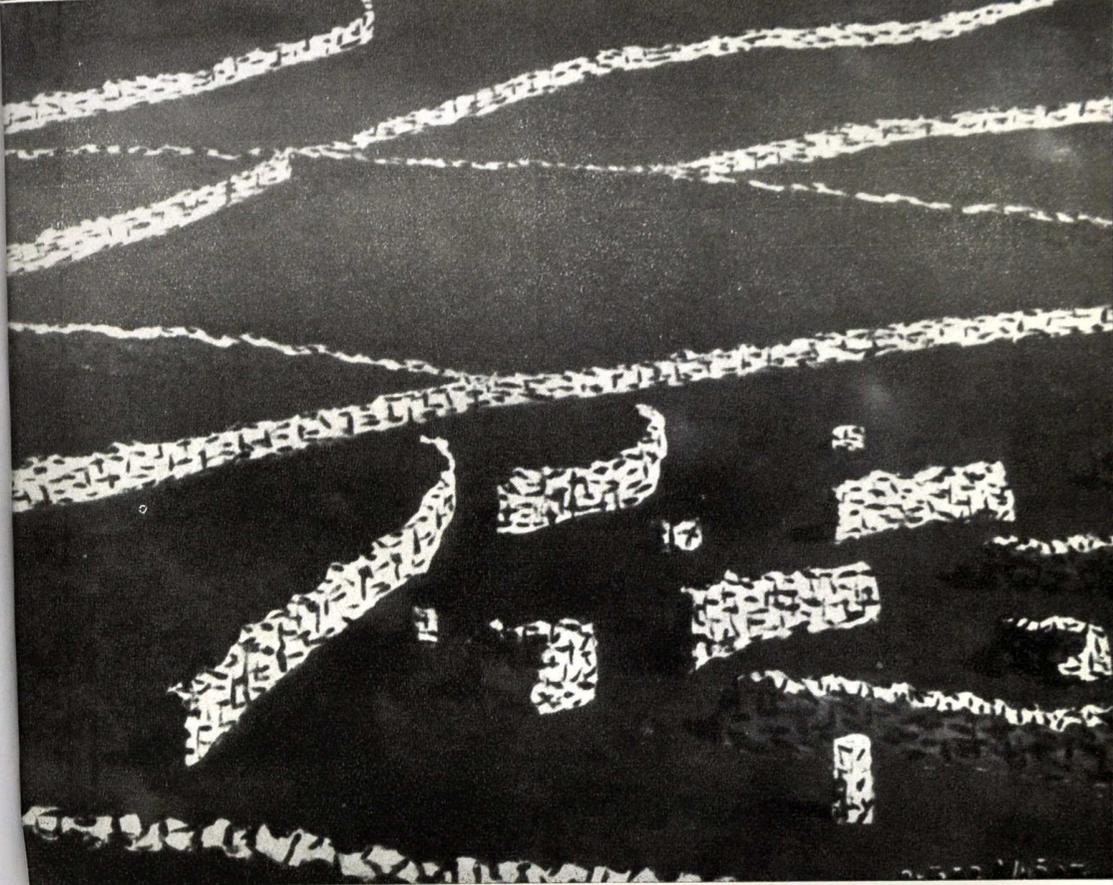
Arte

GODOFREDO ORTEGA MUÑOZ, en Madrid

Por Antonio ZOIDO



ELÁZQUEZ, Zurbarán, Goya .. y Ortega Muñoz. Tres nombres venerables, sacralizados y un cuarto prestigioso hasta alcanzar en vida, en la historia del arte, la rúbrica oficial y pública de la consagración definitiva, sin esperar, por fortuna, a que el frío recuerdo, nos llegue desde ese mar inexplorado, a do van a dar los ríos metafóricos en las coplas de Jorge Manrique. Y ello, por obra y gracia de un hombre sencillo. De un artista cabal: Godofredo Ortega Muñoz. Tan insólito ha sido su triunfo en la exposición antológica del Casón del Buen Retiro de Madrid, cu-



«Lanzarote, 1969» (Exposición Madrid, 1970)

GODOFREDO ORTEGA MUÑOZ

yas salas hasta ahora sólo acogieron a los grandes maestros del pasado.

Difícil nos resulta reducir el espacio de que disponemos en ALCÁNTARA, una impresión, —aunque vertida a la mayor concisión— de cuanto significa y encierra este acontecimiento.

LA EXPOSICION —Baste decir que comprende una extraordinaria síntesis de su obra completa. Primeros pasos de limpia factura impresionista; temática extremeña y europea; los más arriesgados géneros, paisaje, bodegón, estudio y el retrato en madurez fértil y ambiciosa.

Ortega Muñoz acuñó la plasticidad del paisaje familiar y extremeño que iba a ser pronto reconocido y admirado por el mundo entero. Pero es preciso ver esta exposición que García Viñolas, acaba de calificar de «Romería», para conocer el abanico de escenarios que abre su paleta en auge. Las infinitudes de Castilla. La Rioja imprevista. El aire de Canarias, esculpido por sus pinceles en luna y ardorosa lava. Y toda la trayectoria, el fondo insondable, la forma espectacular y a la vez sencilla, la curva ascendente de los progresos y avances del artista.

Hablemos pues del hombre y de su obra, ciñéndonos a contadas palabras.

EL PINTOR.—Desde Zurbarán no contó Extremadura en el campo pictórico con un adalid personal de iguales resonancias. Zurbarán fué estimado indudablemente en vida, pero por un lado en círculos muy técnicos, muy virtuosos, en círculos de estudio y caballete, cuando la pintura española había llegado a su cenit y esplendía la gloria de Velázquez, y por otro lado en círculos más recatados y piadosos, de cúpulas, de sacristía, refectorios y celdas... Aunque «pintor de Su Majestad» la popularidad hasta troquelar la anécdota elogiosa, más o menos verosímil, en boca del pueblo, vendría mucho después.

Ortega Muñoz, personaje humano, poco estrepitoso, recogido y preocupado de la intimidad, como el Maestro de Fuente de Cantos, ha tenido tras una larga etapa de afanosa búsqueda, de penumbroso itinerario de esfuerzos, su rutilante amanecer, hace ya años, con su premio de la Bienal Iberoamericana. Hoy, esta exposición del Ca¹són, viene a ser su labor transcendente, el de la admiración y el aplauso por parte de todos. El mundo intelectual y artístico, e¹ mundo político y el pueblo.

LA OBRA Y SU SECRETO. — De la misma forma que hasta ahora, decir Zurbarán, es decir Extremadura, decir también Ortega Muñoz, es hablar de nuestra tierra con muda y vibrante elocuencia.

Si de la pintura del gran clásico se ha llegado a deducir en el orbe cuales sean los ocultos entresijos del alma extremeña, esto ha podido ser a través del sereno examen de las virtudes y de las partes constitutivas de la inspiración zurbaranesca. Verdad surgida como retoño pétreo de los rostros y expresiones campesinas de sus santos y sus monjes. Contraste neto y radical de luces y de sombras. Despojo y desprecio en el diseño y temas de innecesarias adherencias. Autenticidad. Honradez artística. Reciedumbre total. Espiritual hondura y fe, traspasando la material corteza. Así, del análisis apreciativo de todas estas cualidades alcanzamos su honda conjunción. Extremadura se nos desprende de los lienzos de Zurbarán, por natural erradicación, sucediéndose en sus pinceles como en lento y absorto amanecer.

En Ortega Muñoz se nos da Extremadura en sentido inverso. En síntesis. Por inmersión. El pintor ha comulgado con su paisaje y con su ser. Y desde dentro en apretado impacto, nos devuelve al lienzo la fórmula hecha símbolo. Austeridad. Concreción. Religiosidad. Pureza. Renunciación. Una Extremadura medular en holocausto. Sacrativa y litúrgica. Quizás deba agradecer al antologista de críticas sobre Ortega Muñoz estampadas en el bello catálogo de la Exposición del Casón, la cita que espiga con mi firma sobre un tema singular en el pintor, el del camino: «... un camino que acaso no conduce a parte alguna. O quizás lleva al artista, por tremebunda y secreta intuición amorosa, hasta el mismo centro del alma apasionada y quieta de su tierra».

VICTORIANO MARTINEZ TERRON, en Cáceres

Aunque un poco fuera del ámbito del presente número, ya que se celebró del 6 al 16 de Diciembre del pasado año, no puede quedar ausente de esta nueva sección de ALCÁNTARA la importante exposición que abrió en los salones especiales de la Diputación el conocido artista cacereño Victoriano Martínez Terrón,

En esta muestra, que hace el número once de las monográficas montadas en Cáceres por nuestro pintor, cristaliza su constante superación incorporando la difícil modalidad del *guache* a sus cuadros, aunque a nuestro juicio el óleo conviene más a sus asuntos favoritos por la mayor plasticidad que introduce. *Guache*, acuarela y pastel son técnicas más adecuadas al retrato y al dibujo que a esas calles y casas ancestrales llenas de relieves irregulares y de agudos tejados y fantasmales ch meneas, temas preferidos por este pintor de Ceclavín, tierra de hombres singulares que destacan siempre, a lo que quizá no es ajena la etimología del nombre Ceclavín, que sugiere una población distinta de la autóctona del país.

Tuvimos el gusto de premiar a Martínez Terrón en el Concurso Nacional de Pintura del Bimilenario de Cáceres y hubo unanimidad en el Jurado porque su obra era la mejor. Queremos que este joven artista trasponga con mayor frecuencia el campo regional y se anime a mayores empresas, pues el momento actual, que vive una lógica decadencia del arte abstracto, pudiera ser el indicado para una pintura auténtica y masculina como la suya, acaso demasiado circunscrita de órbitas hasta el momento. Y le deseamos en otras latitudes los éxitos que va teniendo en esta parte de la península.

C. C. S.

